

ferido sus electores. Habiéndose enemistado con el Pontífice Bonifacio VIII, que apoyaba las pretensiones de Adolfo, unióse Alberto con Felipe el Hermoso de Francia, desistiendo de sus pretensiones al trono de Arlés, con tal de que le ayudase á hacer hereditaria en su familia la corona imperial. Dícese que de este modo sometió, no solo á Viena, sino á los mas poderosos Príncipes alemanes. Bonifacio VIII, deseando disminuir el número de sus enemigos, reconoció por fin al nuevo Emperador, que se obligó particularmente á proteger al Papa y á no tomar parte en las alianzas que se formarían en contra suya: no falta quien añada que le prometió tambien hostilizar á los franceses si aseguraba la sucesion del imperio á favor de la casa de Austria. Alberto murió asesinado por su sobrino y pupilo Juan de Suavia, á quien habia negado la herencia paterna (1308).

Siguiéronse muchas guerras y disturbios, de cuyas resultas la casa de Austria perdió la soberanía imperial de Alemania. En los dominios del ducado de Austria, Federico el Hermoso, sucesor de Alberto, pretendió el imperio en competencia con Luis de Baviera, favorito de los electores del Luxemburgo, resultando de aquí una doble eleccion, pues Luis fué coronado en Aquisgran y Federico en Bonn. La guerra civil ardió por espacio de ocho años en las orillas del Rhin y del Danubio, hasta que al fin Federico, que peleaba con la coraza dorada y el águila imperial sobre el yelmo, fué vencido y hecho prisionero en Mühldorf.

Su hermano Leopoldo (1322) sostuvo por algun tiempo su partido; mas viendo que no podia de ningun modo conservar la corona en su casa, se la ofreció al Rey de Francia, atizando el fuego de la discordia entre Luis el Bávaro y el Papa Juan XXII, que á toda costa pretendia la total independendencia de Italia. Reconcilióse además con el Rey de Bohemia por la renuncia que hizo de sus derechos á este reino, y en Burgan venció á Luis el Bávaro, el cual ya fuera por astucia, ya por un impulso de generosidad, se presentó en el castillo de Travssnitz (1325), donde se hallaba Federico en calidad de prisionero, y recordándole el parentesco que les unia y la amistad que habian contraído desde la infancia hasta que naturalmente se disputaron la corona, le propuso la paz. Entonces el duque de Austria renunció la dignidad real y prometió restituir todo lo que el Austria retenia con perjuicio del imperio, aliarse con Luis y auxiliarle contra sus enemigos, incluso el Papa; pero con la condicion de que si Federico no podia persuadir á su hermano para que admitiese este convenio, se volveria otra vez á su prision. Habiéndose abrazado y jurado sobre una hostia el cumplimiento de su promesa, salió Federico, y á pesar de haber sido absuelto de su juramento por el Papa, se volvió á la prision porque su hermano no quiso reconocer lo pactado.

Entonces Luis el Bávaro recibió á Federico en calidad de amigo, y con la intimidad de los primeros años, habitaron bajo un mismo techo, compartiendo el gobierno real, conviniéndose en llevar los dos el título de Rey de Alemania, firmando juntos todos los documentos, usando un sello comun y confiriendo de mútuo acuerdo los